

LA FAMILIA

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ COKE

CONDICIONES DE SUSCRIPCION:

Por un año, 52 números 6 pesos.
Por un semestre, 24 números 3 pesos.

AVISOS—Segun contrato de a lo menos 12 inserciones, por insercion
50 centavos por centimetro de altura y cuarto de página de ancho.

Año II. — Tiraje 50,000 ejemplares. — Núm. 28.

Precio 10 centavos.

Santiago de Chile, Setiembre 24 de 1891.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

OFICINA: SAN ISIDRO 8.—POR CORREO: CASILLA 810.

Avisos y suscripciones para Santiago: ESTADO, 36E

No se devuelven manuscritos ni dibujos, ni se asegura su insercion.



EL CORONEL ESTANISLAO DEL CANTO,

Jefe del Ejército Constitucional

SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — CRÓNICA POLÍTICA, por *Araucanus*. — SEMANA SANTIAGUINA, por *Stella*. — HISTORIA GRÁFICA DE LA REVOLUCIÓN, por *Pedro Santana R.* — VICTOR HUGO Y LAS CARMELITAS, por *Padre Juan*. — EDUCACIÓN DEL NENE, por *Emmeline Raymond*. — RÉGIMEN PARA ENGORDAR, por *Brillat Savarin*. — ADVERTENCIA. — RECETAS ÚTILES. — PROBLEMAS. — SOLUCIÓN. — BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia y Consultas.

NUESTROS GRABADOS

EL CORONEL CANTO

El país verá con placer y orgullo la marcial figura del coronel Estanislao del Canto, reproducida en la portada de nuestro periódico, cual símbolo de todo el valiente ejército constitucional, á quien dedicamos, modesta ofrenda, el presente número.

El coronel Canto es uno de esos militares íntegros, constantes, generosos, cuya larga serie de servicios prestados á la patria se condensa en esta frase breve, pero noble, que vale toda una biografía: "Fué el gran soldado de la Revolución restauradora; le debe la patria más de lo que le puede pagar."

VISTA DE LOS COMBATES

Hoy empezamos á reproducir vistas de los combates y sucesos principales de la última guerra civil, conforme en números anteriores lo habíamos anunciado. En la "Historia gráfica de la Revolución", publicada en otras columnas, hallará el lector una descripción circunstanciada de los grabados que á ella se refieren.

LOS PRELIMINARES DE LA REVOLUCION

EPISODIOS SANTIAGUINOS Y PORTEÑOS

Á título de recuerdo y de curiosidad histórica damos en cuarta página un conjunto de episodios, santiaguinos y porteños, que dan una idea cabal de la agitación de los espíritus al estallar la revolución restauradora. Se vé ahí al pueblo viviendo á los representantes del país, á su salida del Senado (donde la Comisión Conservadora celebraba sus memorables sesiones); á los suplementeros, vendiendo los periódicos que con patriótica exaltación comentaban el pronunciamiento de la escuadra; un choque entre el pueblo y el ejército dictatorial en Valparaíso; y las terroríficas precauciones que para seguridad de su persona, tomó desde el primer momento el dictador.

CRÓNICA POLÍTICA

LA VANIDAD LO PERDIÓ

No es de alma noble arrojar lodo sobre una tumba abierta. El hombre que tanto mal ocasionó á su patria se ha sustraído, por acto propio, deliberado y violento, á la jurisdicción de los vivos; un tribunal más excelso, de inapelables fallos, lo juzga ahora.

Como seres racionales, como cristianos, vemos en el suicidio un crimen cobarde: él es para nosotros un asesinato cualquiera. No volveríamos, pues, á evocar esa fatídica escena de la calle de Amunátegui, si se tratase de un simple suelto de gacetilla, escrito hoy y olvidado mañana. Pero el hombre que ayer, con mano imprudente, se abrió á sí mismo las puertas de la eternidad, había sido el primer mandatario de la República de Chile, y de su trágico fin fluyen para la historia, para la moral, para la ciencia misma, enseñanzas de vastos horizontes, consideraciones que la filosofía no debe dejar pasar en silencio.

* * *

Jamás ciudadano alguno entró á regir los destinos de su patria en condiciones más brillantes y lisonjeras.

El país, pacificado después de larga guerra exterior; las arcas del tesoro llenas con los despojos de los vencidos; las fuerzas vivas del pueblo en plena actividad productora; encumbrado el prestigio nacional á inmensa altura,—el legado político que dejaba á su sucesor el Presidente Santa María era sobre toda pondera-

ción grande y soberbio, hecho para aguzar la emulación patriótica de cualquier mandatario honrado.

Subía Balmaceda al solio de la primera magistratura envuelto en el aura popular; hombres tan eminentes como Isidoro Errázuriz y Pedro Montt no vacilaron ante los mayores sacrificios para allanarle el camino del poder. ¡Cuando uno recuerda cómo pagó Balmaceda esa deuda de gratitud, se siente casi dispuesto á aceptar como justa la maldición que pesa sobre su memoria!

* * *

Apoyado al principio por los mismos hombres que lo ayudaron á subir á la presidencia, secundado generosamente por muchos de aquellos que desde el fondo de su convicción honrada lo combatieron un día, Balmaceda tuvo por colaboradores en la tarea de hacer la felicidad de su patria á los varones más virtuosos, á los estadistas más notables, á los hombres más puros y desinteresados. Rodeáronlo entonces talentos de primer orden, á él, vulgar talento de quinta categoría.

La herencia política de su antecesor adolecía de un gravamen real, que era preciso levantar sin demora. Había, por cierto, más de treinta millones en la caja de fondos de la Nación; pero pesaba sobre el pueblo la insoportable gabela de otros tantos millones de circulante fiduciario, cuyo valor deprimido encarecía los artículos de más urgente consumo.

"Es indispensable rescatar esa deuda, decían al Presidente aquellos sus consejeros; es ineludible hacer economías."

Entonces despertó en el corazón del mandatario supremo ese sentimiento de vanidad, á la vez inmensurable y pueril, que lo condujo de tropiezo en tropiezo, por una senda de errores y desatinos, de ilegalidades y locuras, al crimen, á la desesperación y á la ruina.

Tenía millones en caja; se figuró que eran suyos. Se proclamó amigo del pueblo, enemigo de los aristócratas. Á él le debemos esa distinción singular. No dijo como Luis XIV: "El Estado soy yo"; dijo: "El pueblo es mío, lo del pueblo es mío, el pueblo soy yo." Así se implantó el personalismo absoluto en la Moneda.

Ya no eran ministros los leales consejeros de ayer. Criaturas complacientes, secretarios de confianza secundaban los planes del amo, ferozmente, servilmente.

¿Los planes? Sí, la consolidación de la omnipotencia presidencial, la aniquilación del Congreso, de todos los demás poderes hermanos; la realización de un vasto sistema de trabajos públicos que habían de ser el monumento conmemorativo de un glorioso reinado.

El clarísimo orador y estadista don Isidoro Errázuriz, decía, hace dos años, al que estas líneas escribe:

"Balmaceda quiere construir mucho, quiere construirlo todo antes de terminar su período; ferrocarriles, escuelas, liceos, muelles. Nada para su sucesor; su vanidoso empeño consiste en abarcar la esfera de acción de una larga serie de Presidentes. Está poseído del vértigo de la grandeza."

¡Ay! el vértigo de la grandeza lo perdió. Para sustraerse á los consejos de los espíritus sanos, que habrían entorpecido la marcha de sus proyectos grandiosamente ruinosos, llamó á sí á una supuesta democracia, que no era sino una pandilla de viles mercaderes. Estos fueron sus amigos, "en la buena y en la mala fortuna." Pero no eran los amigos del país, puesto que lo explotaban. Y el que se declaraba padre del pueblo,—¿qué hombre público se decretó jamás títulos honoríficos más numerosos y retumbantes?—favorecía á los explotadores.

Todo en ese hombre fué inconsecuencia y engaño. Como no tenía su conciencia más lastre que la vanidad, nada en su conducta se ajustaba á la lealtad y á la justicia.

Esa misma virtud que se atribuía á sí propio: la fide-

lidad hacia sus amigos, no fué sino una ilusión como tantas otras. Carlos I dejó que Stafford subiera las gradas del patíbulo; Balmaceda abandonó á los suyos en la desgracia, de una manera todavía más innoble. Carlos Estuardo ante el cadalso fué valiente caballero; Luis XVI fué rey hasta el postrer instante; ¿por qué no imitó Balmaceda esos históricos ejemplos que tantas veces le pusieron ante los ojos los que diariamente comentaban sus extravíos? Esa habría sido gloria verdadera. ¡El dictador de Chile se habría encontrado en el limbo en ilustre compañía!

* * *

¿Cómo fué recibida en el país la noticia de su muerte?

Con júbilo por los que habían sido sus víctimas.

Con desprecio por los corazones altivos.

Con indiferencia por los demás.

¿Y por nosotros?

Con esa compasión hecha de lástima y de desdén que inspiran á los pechos generosos los grandes criminales fulminados por tremenda desgracia.

¡Qué lección para los tiranos de mañana, llámense emperador, rey ó presidente! ¡Qué ejemplo para las generaciones futuras!

* * *

La bala que hirió á Balmaceda en la sien, hirió al mismo tiempo de muerte á un régimen detestado. Jamás volverá la dictadura á alzar su espantosa frente en Chile; jamás en América volverá un ambicioso á contemplar sin terror la sangrienta escalera que conduce á la tiranía por sobre los escombros de la ley.

En Balmaceda no había, nó, la estofa de un dictador ni de un malvado. Pero había en su corazón un germen venenoso, que halló en las extraordinarias circunstancias del país un solar propicio, y prosperó hasta adquirir proporciones piramidales y siniestras. Ese germen era la vanidad, y la vanidad, vértigo de las alturas morales, lo perdió.

ARAUCANUS

SEMANA SANTIAGUINA

LAS FIESTAS PATRIAS

Desde que saben que tengo á mi cargo la semana santiaguina de este periódico, mis numerosos amigos y mis amigas no menos innumerables se han instituido, con una espontaneidad que les honra, *reporters* oficiosos de esta humilde servidora de ustedes. Difícil sería dar una idea del voluminoso legajo de informaciones que he logrado reunir en estos días, y que versan sobre los múltiples y variados incidentes que han caracterizado este año las fiestas patrias.

EL SOL DE SEPTIEMBRE

Hecha excepción de ciertos sucesos deplorables, que nada puede cohonestar, pero que racionalmente se explican las festividades de septiembre se han verificado con extraordinario esplendor.

El entusiasmo público no se describe: todas las esferas sociales contribuyeron á mantenerlo en su más alto grado de tensión.

Una salva de veintiún cañonazos hizo el día 18 los honores de ordenanza al sol que iluminó nuestra independencia, y que desde la cuna de los Andes contemplaba risueño á la ciudad engalanada. En los diversos cuarteles, las bandas de músicos tocaban al mismo tiempo los acordes del himno patrio, y una muchedumbre frenética empezaba á invadir calles y plazas.

EN EL TE-DEUM

Á la una del mismo día, la nación chilena, representada por todo lo que en ella hay de grande, glorioso é ilustre elevaba á Dios, en el templo metropolitano, la debida acción de gracias por los beneficios obtenidos. No es posible á la pluma trazar un cuadro de la magnificencia de ese acto religioso, celebrado por el Reverendísimo Arzobispo, y solemnizado por la presencia del cuerpo eclesiástico, del Gobierno constitucional, del cuerpo diplomático, del ejército restaurador, de todas las corporaciones administrativas, y de un concurso de personas tan considerable como jamás se vió reunido en aquel recinto augusto. Después de la ceremonia hubo desfile de las tropas constitucionales bajo las ventanas de la Moneda, donde acababa de llegar la Ex-